

## A ¿Quiénes firman el pacto?

- ❖ Es muy claro quién es el primero en firmar el pacto: Dios, que llama al Pacto Eterno “mi pacto” (Génesis 6:18; 17:2; Éxodo 6:4-5; 19:5).
- ❖ ¿Con quién suscribe Dios su pacto?
  - *Inicialmente*, con personas particulares: Noé, Abraham, Isaac y Jacob.
  - *Posteriormente*, con el pueblo de Israel.
  - *Finalmente*, con todos los pueblos.
- ❖ Vemos, pues, que el avance es paulatino. Cada vez que alguien firma el pacto con Dios, se compromete a publicar este pacto, e invitar a otros a formar parte de él (Is. 42:6; 1P. 2:9).

## B ¿A qué se comprometen?

- ❖ Para poder ser perdurable, un pacto necesita de normas claras, de límites que marquen las acciones de cada uno de los participantes.
- ❖ Estos límites están definidos por los diez mandamientos, y desarrollados en preceptos, estatutos, mandamientos y leyes. Todo esto se conoce como “la Ley” (en hebreo, “*Tôrāh*”).
- ❖ El hecho de que el pacto sea un acto de gracia por parte de Dios no nos exime de cumplir nuestras obligaciones.

## C ¿Cómo relacionarnos con la Ley?

### ❖ El rol de la Ley.

- La Ley no está puesta para complicarnos la vida, ni para ser un examen que debemos aprobar para beneficiarnos del pacto.
- La Ley está puesta para nuestro beneficio, para darnos vida y bendición, para librarnos de los terribles resultados del pecado. Afecta a todos los aspectos de nuestra vida.
- Pero, ante todo, la Ley nos enseña cómo es Dios, qué es lo que le agrada, y cómo adquirir santidad.

### ❖ El propósito de la Ley.

- La Ley de Dios es una expresión de su voluntad, el trasunto de su carácter. Al igual que Dios no cambia, tampoco lo hace su Ley. No es arbitraria ni caprichosa, sino totalmente justa y plenamente confiable.
- Su propósito no es librarnos del pecado, darnos salvación, ni justificarnos ante Dios.
- Su propósito es darnos a conocer a Dios, y poder así imitarle. Es enseñarnos cómo debemos relacionarnos con Él (mandamientos 1-4) y con nuestros semejantes (mandamientos 5-10).
- La Ley establece el estilo de vida que Dios desea que lleven sus hijos del Pacto, para su propia felicidad y bienestar.

### ❖ Guardar la Ley.

- Guardar los mandamientos no es el pago necesario para recibir las bendiciones del pacto. Dios nos bendice y nos salva por gracia.
- Al ejercer nuestro libre albedrío, y comportarnos de la forma en que Dios desea que lo hagamos, creamos el ambiente en el que la bendición de la fe puede manifestarse.
- Buscaré lo que a Dios le agrada si “mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela” (Sal. 63:1). Entonces, Dios pondrá en mí “así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Flp. 2:13).